

LA DISCUSION

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

REDACTORES—ANTONIO DE LAS CARRERAS—JOSE VAZQUEZ SAGASTUM.—EDITOR Y DIRECTOR—PEDRO ZAPATERO.

Condiciones de la suscripción.

La suscripción de este Diario vale Dos Pesos Fuertes al mes.
Cada número suelto Un Real Fuerte.
Toda correspondencia de interés general se publicará gratis.
No se admite ninguna suscripción que envuelva personalidad o ataque la moral pública.

AVISO.

Se reciben en la Imprenta del Diario, Calle de Buenos Aires N.º 201, y en la Librería Argentina de D. Gregorio Barrá, calle de las Cámaras N.º 92, hasta las cuatro de la tarde.

Administración General de Correos.

Desde el 15 del presente Octubre se cerrarán las Bajas para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes:
Para Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los días 2, 8, 12, 18, 22, y 28, y llegarán los días 5, 9, 15, 19, 25, y 29.

Para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmira, Piedras, Canelones, Florida, Durazno, Porongos, Tacuarembó, y Minas los días 4, 11, 19, y 27, y llegarán los días 7, 10, 17, 24, y 31.
Para Cerro Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos, los días 4, 9, 14, 19, 24, y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 6, 11, 16, 21 y 26.

Para Treinta y Tres, los 1, 11, 19, y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 11, 16 y 26.

Se previene al público que las bajas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los días indicados desde el 1.º de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas que se hechen en el buzón de la administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, octubre 12 de 1861.

Prudencio Echecurriza.

MENSAGERIA ORIENTAL.

EN MONTEVIDEO, CALLE DEL URUGUAY N.º 25.

Fechas de salidas y entradas a esta capital de todas las Diligencias del interior de la República, con sus salidas de cada uno de los pueblos de partido.

Para Canelones.

Con escala en las Piedras, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Santa Lucía.

Con escala en las Piedras, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para San José.

Con escala en las Piedras, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Colonia.

Con escala en Santa Lucía, San José, Cerro Largo, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Porongos.

Con escala en Santa Lucía, San José, Cerro Largo, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

FOLLETIN.

PASION DE UNA REINA.
por
JULIO DE NOMBELA.

CAPITULO XIII.

Dos deseos y un solo fin.

—Continuación—

Desde el momento en que ocurrieron los dos sucesos que hemos referido hasta el en que reanudamos el hilo de nuestra narración, transcurrió un mes.

Durante este tiempo se recibió en Castilla la infanta nueva de la muerte del príncipe heredero de Inglaterra, casado con la hija menor de los Reyes Católicos.

Hernán, duque de Estrada, fué nombrado por los augustos padres de la infanta viuda para dar el pésame al rey D. Enrique y para negociar el matrimonio en segundas nupcias de su hija con el hijopregundo del monarca británico.

Este tardó en efectuar el enlace propuesto que mas tarde debía ser tan deplorables, y esta cuestión tenía en zozobra el ánimo de los reyes de Castilla.

Por entonces continuaba la guerra contra los turcos.

Para Mercedes y Fray Bentos.

Con escala en Santa Lucía y San José, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Maldonado.

Con escala en Pando y San Carlos, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Rocha.

Con escala en Pando, Maldonado y San Carlos, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Artigas.

Con escala en Cerro Largo, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Florida.

Con escala en esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Polanco.

Con escala en Florida y Durazno, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Durazno.

Con escala en Florida, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Tacuarembó.

Con escala en Florida y Durazno, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Para Minas.

Con escala en Pando, sale de esta capital los días 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29, y llegarán los días 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, y 31.

Disposiciones Generales.

Cada pasajero puede llevar 20 lib. de equipaje y por el exceso hasta 50 lib. encomendadas se cobra con arreglo a la tarifa respectiva.

Los equipajes como las encomendadas y correspondencia solo se recibirá en la AGENCIA hasta las 8 de la noche.

Una vez tomado un boleto no se admitirá su devolución sino presentándolo en la AGENCIA 24 horas antes de la salida en el para la marcha y en este caso perdiendo el interesado la mitad de su valor.

No se recibirán billetes que cedan de dos tercios de largo, media ancho y una tercera alto. Todo pasajero que falte a la hora fijada en su boleto para la marcha no tendrá lugar a reclamo de ninguna especie.

Las horas de salidas de las diligencias de los puntos de partida son las siguientes:

1.º de Durazno, a las 2 de Febrero 4 1/2 de la mañana.
2.º de Minas, a las 5 de Abril 5.
3.º de Santa Lucía, a las 20 de Agosto 5.
4.º de San José, a las 20 de Mayo 5.

Montevideo Octubre 15 de 1861.

A. Sierra.

EXTERIOR

El poder temporal del Papa y Napoleón.

Un nuevo folleto viene a proponer soluciones radicales a la cuestión romana, y a levantar, por consecuencia, el pensamiento a los grandes problemas que esa pavorosísima y trascendentalísima cuestión entraña. No hace mucho tiempo todavía era vulgar sentir en Italia, merced a la poderosa palabra de un genio, que su antigua primacía entre las naciones, trocada en miserable servidumbre, solo podría renacer cuando Italia se entregara a sus Pontífices, y sus Pontífices a la libertad, y la libertad al cristianismo. El poder de Italia, bajo el cual empujaba la tierra, estaba en Roma, y el poder de Roma en

las edades antiguas estuvo en la unidad material que sus emperadores dieron a las naciones, y en las edades modernas en la unidad moral que sus Pontífices dieron a los espíritus. En la historia antigua, uno tras otro, los pueblos ceden de hinojos ante Roma, porque Roma guarda la verdad universal del derecho; y en la historia moderna las conciencias se entregan a Roma, porque Roma guarda la verdad universal del dogma. El siglo XIX, que ha destruido todos los antiguos poderes morales, no ha alcanzado a destruir el poder moral de Roma; y como Italia es dueña del único poder moral que se levanta entre tantas ruinas, Italia es dueña de la primacía de los pueblos, y debe reivindicar la dirección intelectual y moral del mundo, que los demás poderes le serán dados por añadidura. Para esto se necesita que así como en la antigüedad Roma recogió el derecho, y en la edad moderna el dogma, en los tiempos que corren recupere la libertad, aristocrática en Inglaterra, tumultuosa en Francia, y la haga democrática, universal, católica. A este fin debía subir por misteriosísima y providencial manera a sentarse en el trono de Roma un Papa que fundiese los cánones, que convirtiese los fuertes en hospitales; dispuesto a decir al mundo que la democracia y el Evangelio tienen un mismo espíritu, y a verter con su bendita mano el agua del bautismo sobre la frente de la revolución.

Este ideal político, grabado en la conciencia de Italia por esta manera de estilo lapidario en que el verdadero genio encierra sus grandes pensamientos, parecía realizado, hecho hombre, cuando Pío IX ascendió al solio de los Pontífices. Su vida había corrido en el apartamiento, en el retiro, lejos de las intrigas cortesanas, entre los huérfanos y los enfermos, entregado a la oración para Dios, y a la caridad para los hombres. El Austria había intrigado grandemente a la muerte de Gregorio XVI, conociendo los tiempos zozobrosos que a sus andar avanzaban sobre Europa; para que el sacro colegio eligiese un Papa que le entregara la conciencia de Italia, asegurándole así su injusta autoridad sobre la malaventurada Península. Llegó el día del nombramiento del nuevo Papa. Después que se perdieron en las sombras bóvedas los últimos acentos del "Veni Creator", el cardenal que a los pocos instantes había de ser Papa, como escudador, leyo, palido, desencorajado, con el sudor de la muerte en la frente y amaragadas lágrimas en los ojos, hasta treinta y siete veces su propio nombre, maravillando al partido austriaco, que apenas sabían quien era aquel ignorado obispo de Imola, recluido en su diócesis, cuyas prendas solo podían estimar los huérfanos y los enfermos.

Al día siguiente de la partida de D. Fernando, que era el nueve de Julio, recibió Da. Juana un mensaje secreto del inquisidor general.

En un pliego cerrado le decía que un judío preso en un calabozo y convicto y confeso del delito de herejía, deseaba revelar un secreto a la infanta.

"Ha pronunciado algunas veces el nombre de vuestro augusto esposo", añadía el escrito.

Los celos pueden mucho, y aquella misma noche envió Da. Juana su camarera Da. María de Ulloa, al inquisidor general, encargándole que la dejase hablar con la judía.

Sura fué conducida a la presencia de la camarera de la infanta, y la confió porque se hallaba encerrada en la Inquisición, acusando al archiduque, denunciando sus deseos de apoderarse de la hija del conde de Cebrera, declarando que le había servido Beltrán y pidiendo en pago de su revelación su perdón y el de su hijo.

Da. María de Ulloa corrió a dar cuenta a su señora del resultado de su entrevista con la presa, y sus palabras fueron un agudo puñal para el corazón de Da. Juana.

"—Elvira... siempre Elvira, exclamó furiosa... yo necesito conocer a esa mujer.

—Acaso haya mentido la judía, repuso la camarera. ¿Porqué no habéis ido a verlo de vuestro esposo?

firmos, milagrosamente aparecido en el sacro colegio, como para señalar una nueva época en la historia del Pontificado. Y en efecto, a los pocos días abrió las cárceles devolvió su patria a los desterrados, pronunció palabras de libertad en los oídos del pueblo romano, el mas ansioso de libertades que tiene la tierra, bendijo a Italia y la llamó predilecta de su corazón, como si Pío IX fuera tan solo la encarnación del gran sueño político de la primacía de la Italia pontificia sobre el mundo.

Si en esta ocasión y con este sacerdote el poder político de los Papas no se restauraba, indudablemente debía tenerse por cierto que no era posible su restauración. Nada faltaba en el Papa: ni la santidad de los propósitos, ni la rectitud en la conciencia, ni el amor en el corazón, ni la idea santísima de la libertad en la mente; y a su vez nada faltaba en el pueblo: ni la decisión por su Pontífice, ni la confianza en sus promesas, ni el conocimiento de sus prendas, ni la resignación en su voluntad. El mundo entero se estremeció de gozo, y de polo a polo corrió un clamor de alegría y de esperanza, como si la tierra presintiera la reconciliación de todas las iglesias cristianas y la eterna paz del espíritu. Y sin embargo, así que la palabra libertad sonó en los aires, aparecieron sobre las ruinas de Roma las sombras de sus antiguos tribunos, y el Papa huyó a demandar al extranjero armas contra su pueblo. ¿Por qué sucedió esto? Porque el poder espiritual de los Papas es incompatible con su poder temporal; porque no hay forma de gobierno bastante grande que pueda avenirse con la autoridad religiosa, universal, católica del Pontificado.

El vicio radical del poder político de los Papas, está en que ó no ha de ser nada este poder, ó ha de ser forzosamente un teocracia. Y la teocracia, que es el gobierno de los pueblos recién nacidos, no puede ser el gobierno de los pueblos viriles y maduros. Toda sociedad comienza por una teocracia y concluye por la separación absoluta entre el poder temporal y el poder espiritual. La condición de las teocracias es la inmovilidad, y la condición de la política es el movimiento. La condición de las teocracias es la infabilidad, y la condición de la política es el ensayo de todos los medios que pueden llevar a la felicidad a un pueblo. Todas las teocracias, hablando en nombre de Dios, condenan a los pueblos a una forma de gobierno tan inmutable y tan absoluta como Dios. Así, faltando el progreso, falta el movimiento, y faltando el movimiento, falta la vida. El brillo de los pueblos teocráticos es el brillo de un día. Los semitas, los grandes pueblos dominados por teocracias, verdaderos modelos en su género, llenaron la conciencia con sus ideas, el

—¿No dices que fué herido?

—Eso me ha dicho la judía.

—¿Y donde está?

—Tal vez en el alcázar.

—Informe al instante, y hazle venir a mi presencia.

Da. María no tardó en cumplir las órdenes de la infanta, pero Beltrán estaba enfermo de mucha gravedad y no podía levantarse del lecho.

También él deseaba tener una entrevista con la infanta.

—Pues bien, dijo Da. Juana, esta misma noche me acompañarás a su aposento!

—¿Que proyectáis hacer, señora? la preguntó espantada su camarera.

—Apurar de una vez la copa del dolor que se complace en ofrecerme mi destino, contestó la infanta enjugando las lágrimas de ira y de dolor que asomaban a sus ojos.

—Esta noche repitió, le veremos, y si la presa no ha mentado, si otra mujer me roba el amor de mi esposo, mi venganza será terrible.

El archiduque no quiso ver a Beltrán: pasó dos días encerrado en su estancia.

El capitán Mendoza recibió órden de disponerse a acompañar al rey en su viaje, Estrada había salido de Toledo, y Bernuza había regresado a Flandes.

La sociedad del placer que había creado el archiduque, la casa que debía servirle de guarida, sus próximas esperanzas, milagrosamente aparecido en el sacro colegio, como para señalar una nueva época en la historia del Pontificado. Y en efecto, a los pocos días abrió las cárceles devolvió su patria a los desterrados, pronunció palabras de libertad en los oídos del pueblo romano, el mas ansioso de libertades que tiene la tierra, bendijo a Italia y la llamó predilecta de su corazón, como si Pío IX fuera tan solo la encarnación del gran sueño político de la primacía de la Italia pontificia sobre el mundo.

Nosotros creemos con entera conciencia que si alguna reforma de gobierno se acerca a la dignidad, al poder que entre católicos tiene y debe tener la autoridad religiosa del Papa; si alguna forma de gobierno hay digna de su grandeza espiritual, es el absolutismo. El monarca absoluto no reconoce superior, ni en una Asamblea, ni en un pueblo. El rey absoluto es único en la manera que es único el Papa. El rey absoluto es la imagen de Dios sobre la tierra, y solo de Dios recibe su poder, y solo a Dios debe dar cuenta de sus acciones. Por consiguiente, si la teocracia es la esencia del gobierno político de los Papas, la forma lógica, natural de ese gobierno es la monarquía absoluta. Todo el que piense con madurez en los problemas políticos, convendrá en la evidencia de nuestro aserto. Pero el poder absoluto no es posible en el siglo XIX. La atmósfera en que respiran los pueblos está impregnada de libertad. La idea del derecho divino de los poderes ha muerto, y no resucitará, como no resucitó el feudalismo. La revolución ha transformado a Francia, ha destruido la antigua España, ha penetrado en el seno de Rusia, y ha creado una nueva Italia. No es posible separar a los pueblos del aire vital de su siglo, como no es posible separar a los vivientes de su atmósfera sin que venga la muerte. Y sin embargo, el Papa no puede tener mas autoridad política que la autoridad absoluta.

¿Quién sería osado a proponer que el Papa abrazase la monarquía constitucional? El representante de Dios entre los hombres, el vicario de Cristo, el sucesor de San Pedro, el jefe visible de la Iglesia, el que tiene en sus manos un poder casi celeste, el que continúa esa larga serie de príncipes que ha pasado incólume entre las grandes potestades, no puede, no debe sujetarse a la voluntad torrencial de sus ministros responsables, a las variaciones infinitas de las Asambleas populares, al clamor continuo de la prensa que ahogaría su voz, al voto de los comicios, al destino pasivo, obediente a un rey constitucional debe tener en los gobiernos parlamentarios, donde mas que su propia opinión, representan los reyes las opiniones de los pueblos. Los absolutistas que combatían a Pío IX cuando Pío IX se inclinaba de hallarse al lado de Elvira, todo había desaparecido.

Este era suficiente motivo para darse a los diablitos, y el archiduque estaba de un humor insuportable.

Pero en medio de su disgusto le animaba una idea, la de acercarse a Elvira.

—Es necesario que entre en la corte esa mujer, se dijo; y desde que esta idea se fijó en su mente, comenzó a buscar los medios de su último deseo.

Juzgando que la infanta ignoraba sus recientes infidelidades, creyéndola satisfecha con sus mentidos alagos, pensó que solo ella podría satisfacer su ansiedad y esperar una ocasión propicia para hablarla.

Entretanto Da. Juana y su camarera fueron con el mayor sigilo a la habitación donde Beltrán yacía en el lecho, moribundo.

Las últimas palabras que pronunció el herido fueron la confirmación de las de Sara.

Da. Juana volvió desesperada a su aposento.

—Esa mujer, dijo, me ha robado el amor de mi esposo y necesito vengarme de ella. La haré venir cerca de mí, vigilaré todos sus pensamientos, y el día en que comprenda que me vende... mi venganza será horrorosa.

Este sentimiento producido por la ceguera de sus celos, la hizo edificar al archiduque en mas le adoraba.

climaba a la libertad, tenían razón en su lucha con el Papa, pues no era posible una monarquía constitucional teocrática; una monarquía constitucional pontificia. Aun recordamos una discusión entre un ilustre sacerdote y el periódico que con mas autoridad y talento representaba las antiguas doctrinas absolutistas en España. Si el sacerdote levantara la cabeza de su sepulcro, vería que era imposible, absolutamente imposible que el poder temporal de los Papas dejara de ser absoluto y se alinara con la libertad. Los antiguos absolutistas conocían mejor que el filósofo la naturaleza del poder político de los Papas, y su contradicción con el sistema parlamentario. Pío IX ha perdido su poder, por haber ensayado un remedo de monarquía constitucional.

Y si el Papa no puede ser rey absoluto, porque no lo consiente el espíritu del siglo, ni rey constitucional, por que no lo permite la naturaleza del pontificado, menos podrá ser jefe de una República como han querido muchos pensadores católicos. Las condiciones del poder en una República exigen: primero, que el poder sea elegido por todos; segundo, que sea amovible; tercero, que sea responsable. El Papa no puede ser elegido por todos, por que su autoridad es superior y anterior al voto de los pueblos, puesto que proviene de una elección canónica. El Papa no puede ser amovible sin desdoro de su poder religioso, que es vitalicio. El Papa no puede ser responsable, por que ¿cómo quedaría de maltratada su autoridad religiosa si sujetaba su poder político al juicio de sus pueblos? Ninguna de las leyes del poder espiritual del Papa se aviene con las condiciones de un gobierno republicano. Por consecuencia, el Papa, mientras conserve su poder temporal, no transigirá ni con la monarquía parlamentaria ni con la República en Roma.

Es mas: el Papa no puede ser italiano en el sentido patriótico de la palabra, es decir, el Papa no puede defender contra el extranjero a Italia. Léase la historia pontificia y se notará cuán impotentes han sido los Papas mas grandes, mas ilustres para defender la santa causa de la independencia italiana. Si tuvieron algun poder sobre los bárbaros, si conjuraron la horrenda cólera de Attila y de Altila, fué en aquellos tiempos en que no tenían mas armas que su báculo, ni mas ejército que su Iglesia, ni mas poder que su autoridad espiritual y divina. Pero los reyes pontífices, aunque se hayan llamado Alejandro III, Julio II, Clemente VIII, ó han luchado con mala fortuna, ó han visto ensillar al extranjero hasta el secreto asilo de su religioso santuario. En nuestro mismo siglo, en nuestros mismos días, nosotros hemos visto cuán imposible es a los reyes de Roma servir de escudo a la herencia.

—Si, se dijo... le detestaré, lo robaré su presa; pero no volveré a aparecerse de mi debilidad.

Su rostro se cubrió de una sombra imponente. En sus labios brillaba una sonrisa trágica.

Dos días después tuvo una entrevista con Felipe.

—¿Cuándo me amas! le dijo; ¿no es cierto, esposo mio?

—Bien lo veis, añadió el archiduque besándole en la frente.

—¡Ah! si, es cierto... es cierto...

—Hacedis bien, porque solo en el mundo sois vos la que me inspiráis mas interés y mas amor. Descos vros contentos, satisfechos, felices; y para daros una prueba de la verdad de mis deseos, empezaré por hacerlos una confianza íntima, una confianza conyugal.

—¡Habed, Felipe, hablad!

—Estos últimos días he pensado muchísimo en nuestro hijo Carlos.

—¿Hacedis pensado en él?

—Su porvenir me inquieta: la nación está en guerra; la ambición de los soberanos chocó a cada paso, y las campañas se convierten en campos de batalla.

—Si, pero nuestro hijo recibirá las herencias de sus padres, y esta herencia será el cetro de Castilla.

—De eso precisamente es de lo que quiero hablaros. Hemos sido jurados como herederos legítimos del trono castellano; pero no está lejos el día en que

BAUTISTA LA RAMEND
D. José B. Larricra vendió una finca a la ciudad nueva 5ª sección manzanilla con terreno esquina con las calles de Gerardo y Río Negro. El que tenga algún reclamo a dicha venta se servirá hacerlo dentro del término de 8 días.
Montevideo Noviembre 13 de 1911.
N. 134 ps.